AUTÓGRAFOS

DOMINGUEZ (JOSEF MARIA)

FERNANDEZ SOLER (JOSEF)

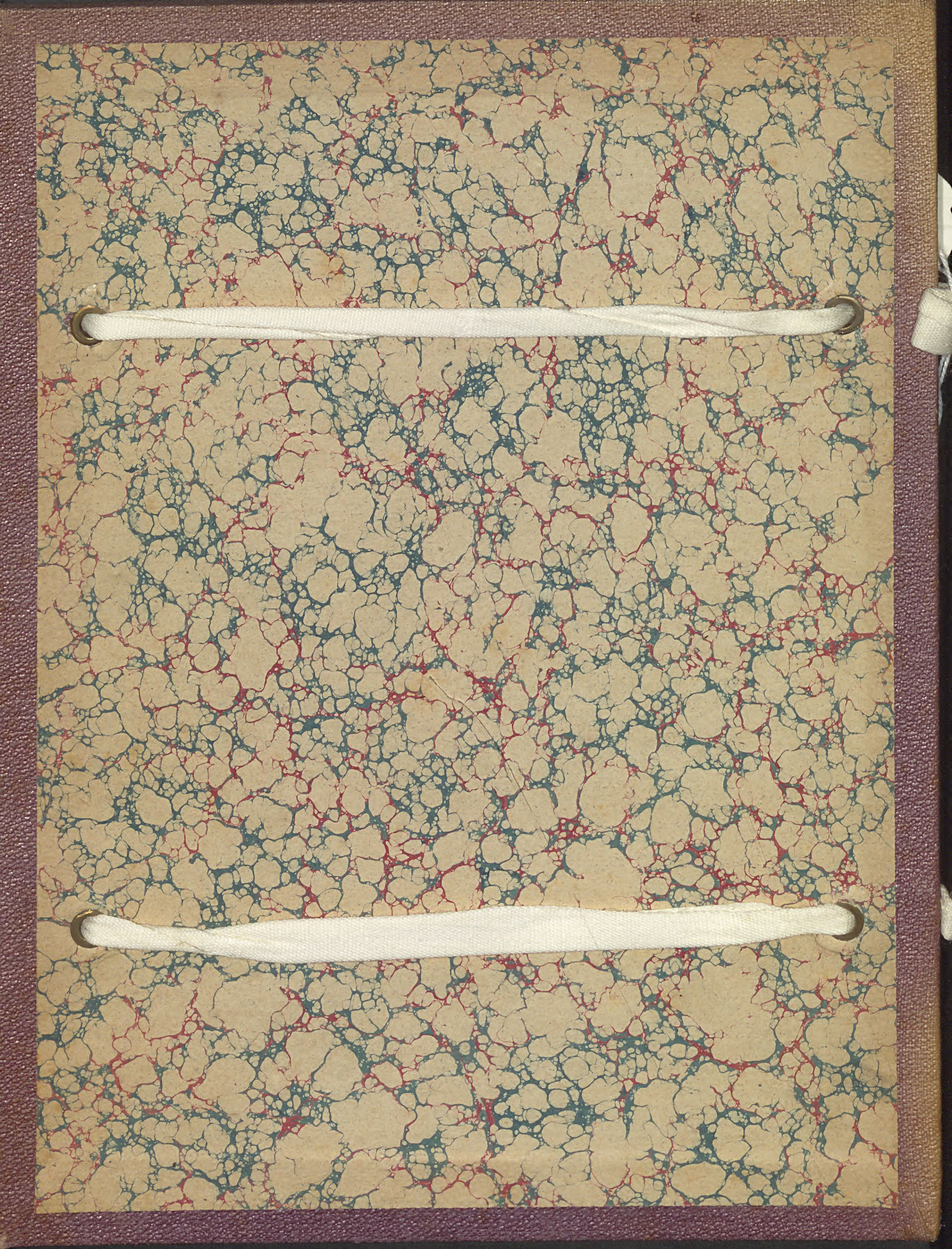
GARCIA DE MORA (JOSEF)

GONZALEZ DE LA RASILLA (VICENTE)

LEMOS Y PINTO (PEDRO DE)

LOPEZ YLLAN (JOSÉ)

1793-99



D. Joseph Mª Dominguez.

Autógrafo.

Indice.

1

Discurso

sobre las causas de la decadencia

del Buen Gusto

Leida en la Academia de Letras Human.

de Sevilla

en 15 de Enero de 1797 por

Dn. Joseph Maria Doming.

su individuo

Señores, no soi sabio, dixe con Pitagoras, si Filosofo. El q.e niega, que sabe lo que ha aprendido, dice Augustino, es ingrato, y el q.e dice q.e sabe, lo que ignora, es temerario. No me averguenzo confesar mi ignorancia, esta es fruto de una naturaleza corrompida, q.e al paso, q.e obscurece la razon, entorpece los sentidos, haciendo q.e permanescan antes en una detestable, aunque grata inaccion, q.e en el exercicio de adquirir conocimientos necesarios, y utiles. Pero al mismo tiempo reconosco en mi, y lo confieso, un espiritu filosofico semejante al q.e movio á un Thales, á un Pitagoras, á un Platon, y á un no pequeño numero de otros verdaderos Filosofos á viajar, á oir, a meditar, y á poner todos los medios tan penosos, y dificiles para conseguir el saber. Este espiritu aun en medio de tantos escollos, en que la Naturaleza no como cuidadosa madre, si como tyrana madrastra nos deja, ha dirigido mis pasos por aquella senda, cuyo termino es la verdad; si Señores, me glorio, y quisas sera el unico presuicio, que tengo negar q.e tenga alguno: conociendo la grandesa del alma he procurado sostenerla, no esclavizandola bajo las vergonsosas cadenas de un espiritu perturbador, ó de un ciego presuicio; este mismo espiritu digo me ha movido á no omitir medio alguno, q.e pudiese limar mi entendi-

miento; y este ha sido el movil por el q.e tengo el honor
de ser aunque inutil miembro de esta sabia Academia.
Constituido en ella estaba en la obligacion de trabajar,
mas q.e habia de hacer quien solo es capaz de oir.e este
discurso, es pesada carga para quien no ha salido sino
como de paso de lo serio, y arido de la Teologia á lo ame-
no y florido de la Eloquencia; pero no puedo menos
q.e hacerlo, no hallando en las leyes de gratitud, y be-
nebolencia medio de evadirme aun á la mera insi-
nuacion de un Amigo y Coacademico. Mas aun su-
perada esta dificultad, restaba q.e vencer otra no me-
nor, esta era la materia, q.e habia de servir al discur-
so. Son tantos, y tan graves los puntos importantes,
q.e en las bellas letras se encuentran, ya se consideren
en comun, ya en particular, ya en sus principios, ó ya
en sus progresos, que justamente puede temer uno
no acertar con la eleccion del thema entre tanto
como se ofrece aun á primera vista. Mas siguien-
do el mismo objeto q.e la explicacion hecha, me he
propuesto inquirir y manifestar en comun las cau-
sas mas principales de la alteracion, y decadencia
del buen gusto. Es el todo del asunto = Digo pues.
La naturaleza q.e sabiamente dispone todas sus
obras, ha puesto por resorte del obrar el deleyte
ó gusto: ni el animal comiera sino encontrara

lo agradable del sustento en su paladar; ni se dedicara á
mantener la especie por la admirable obra dela generacion
si en ella no encontrara el alicitivo de un puro, y natural pla-
cer. No carece el hombre de este resorte, antes bien se halla en
el duplicado. El hombre, q.e no es solo lo material y sensi-
ble, sino q.e consta al mismo tiempo de una alma de naturale-
za activa comprehende en si el placer sensible y el espiritual.
Puede el hombre alegrarse en su interior dela contemplacion de
alguna verdad nuevamente conocida sin q.e se derive á lo ex-
terior signo alguno de complacencia, pero no puede recivir
en su cuerpo impresion q.e le sea conforme y agradable sin q.e
se excite en su interior un placer pneumatico (asi llamo al
placer, q.e es propio del alma.) Esta potencia q.e percive lo
agradable delas cosas, y siente en si sus mociones vivas y delec-
tables, se llama gusto. Este q.e mas bien se conoce por las voces
mudas dela intima consciencia, q.e por definicion clara, y dis-
tinta es tan intimo al hombre q.e ninguna causa puede ha-
ver que lo sofoque; esta fuera dela esfera de su actividad, y per-
teneciendo á la idea de hombre es tan immudable como la mis-
ma esencia. Pero aun hai mas en lo q.e es gusto en el hombre;
como quiera q.e este no obra necesariamente, sino q.e goza de
una libertad tan perfecta, q.e aun parece se extiende su poder
sobre las operaciones, q.e proceden del mismo mecanismo, de
aqui es ser mucho mas ampla la idea del gusto, y q.e incluya
tambien la dela eleccion.

A Y con razon, para que sea completa la metafora tomada
del gusto fisico; este no solo percibe el sabor, y se complace
sino q.e prefiere uno á otro, descubriendo en este mil cosas
q.e no advierte en aquel segun la finura del sentido, pues del
mismo modo, no solo es lo que llamamos gusto en nosotros una
sensasion espiritual, para expresarme así, sino tambien un tino
mental para entresacar lo mas selecto, eligiendo como util
lo util, como delectable lo de placer, y uniendo, q.e es lo mas
fino del gusto, lo uno y lo otro segun lo permite la materia.
Fixada ya la idea del gusto examinemos qual es la causa de
+ ~~la~~ su decadencia adoptanto una cosa como exacta q.e real-
mente no lo es, y siguiendose por muchos, lo q.e es extenderse
el mal gusto. Todas las cosas son obgeto del gusto lo util, lo
+ despreciable, lo hermoso, lo disforme; aquello para seguirlo,
esto para abandonarlo, y dos son las operaciones del hombre
acerca de estas mismas cosas, una contemplativa, otra activa.
Por la primera observa, y coteja las cosas ordenadas fuera de
si, por la segunda el mismo las ordena al fin q.e se propone.
Creo es una division suficiente para reconocer la causa de la
decadencia del bues gusto considerando al hombre bajo este
aspecto, ~~La idea~~ pues ó no coteja las cosas con la misma na-
turaleza, ó las coloca sin atender a ella ê lo q.e consiste el
malgusto. La idea de este q.e á primera vista parece sencil-
la, y incomplexa, examinada con atencion aparece sum-
mamente complicada; es verdad q.e en su esencia es indivi-

sible, pero quantos son los respetos, q.e dice, al conocimiento como á causa, y ála atencion y reflexion como á medios? el conocimiento es causa del gusto, luego la ignorancia ahoga el gusto. + Que tristes exemplos nos hacen confesar esta verdad! si en los siglos anteriores el gusto en las ciencias y artes llegò casi á su exterminio, conservandose solamente en el estrecho ambito del retrete de un verdadero Filosofo, ó en el desconocido taller de un artesano, no fue otra la causa que la ignorancia. El descuido de los Profesores, la relaxacion, y pereza de los Estudiantes, la espada siempre en la mano teñida con la sangre de los enemigos aun Nacionales eran los mas poderosos motivos para introducir la barbarie. Al paso q.e esta se aumenta el buen gusto decae; y los paises, que antes fecundos en sublimes ingenios producian hombres, q.e eternisaban sus nombres, son mirados al presente como el centro de la estupides, y mal gusto. No pasemos mui lexos, atravesemos el Mediterraneo, y examinando el Africa, hoi abrigo de animales feroces, y de hombres incultos, encontraremos á un Cypriano fuerte en sus reprehensiones, eficaz en sus pruebas, eloquente en todas sus obras, y á un Augustino, q.e si en todas partes da muestra de un gusto delicado, en el libro de la Ciudad de Dios obra verdaderamente grande, como el mismo no duda llamarla tres veces aun en medio de su modestia, se descubre un fondo de conocimientos nada comunes en todos los ramos de humanidades, historia, mytologia &c=

Y si queremos alejarnos el Egipto, y la Grecia nos confirmaran en el mismo modo de pensar. Y à la verdad, con que gusto procederà un ignorante? si el compara los objetos exteriores con la naturaleza en cuya conformidad consiste el gusto, con què imperfeccion lo hace? y si quiere dirigirse à un fin de que manera lo executa? no es necesario mas que extender la vista à los siglos anteriores para quedar convencidos de esta verdad. Las ideas de deleyte, de utilidad, y necesidad, q.e aunque realmente sean distintas, estan por el buen gusto tan intimamente unidas, que no hai cosa delectable q.e no sea util, y al contrario nada necesario y util que no sea agradable, estaban tan separadas à mas de lo corrompidas, q.e nada util agradaba, y muy pocas cosas q.e deleitaban instruian. No es necesario mas q.e la sola inspeccion de las obras de los Sabios para confesarlo desde luego. Las ciencias, los Teatros ved aqui los testigos mas abonados; estos para el deleyte, aquellas para la instruccion. Si examinamos lo primero, encontraremos una maleza de questiones inutiles, en las q.e se imbuian miserablemente talentos superiores, q.e à una luz aun mediana harian progresos felicisimos. Aqui veo un Filosofo (si merece este nombre, el q.e ocupado todo en las voces nada atiende à las cosas) sumamente aplaudido, porq.e embolismando la question la ha reducido à un estado, en q.e los concertantes no le entiendan, ni el perciba los sofismas de estos.

Asi por el contrario vemos mofado á otro, q.e propone aunq.e no sostenga una proposicion, que se desvie dela comun opinion. O educacion! esta por la que el alma como blanda cera se modifica, digamoslo asi, y retiene la disposicion tan tenasmente, que el tiempo consumidor de todo mas sirve para fortificarla, que para desarraigarla; esta digo era el medio por el que se propagaba el malgusto en las ciencias. Si estas acarreaban algunos conocimientos con q.e aridez, y disgusto? si alguno queria dedicarse á la Fisica era tenido por Mago; el Matematico el Geometra era sospechoso en la Feé, y el que hablaba Griego ó Hebreo era tenido por herege. La Theologia, la Reyna delas Ciencias, y la de primera utilidad al comun de los Fieles no se trataba de otra manera; en su estudio estaba abandonado el dela Historia, Critica &c. q.e tanto amenisan esta fatigosa ocupacion. Que gusto pues, que alicitivo encontraba el entendimiento en las Ciencias? ninguno ciertamente; y en vez de empeñarse mas y mas se delantaba aun el mas vigoroso, y ó desamparaba la carrera delas letras, ó siguiendola disgustado no procuraba alcanzar mas, q.e lo q.e proponian sus Maestros. Pero aun dado + careciessen del buen gusto, en las Ciencias se conducian por los medios verdaderos para percevir el fruto de su utilidad? tenian aquel tino mental para entresacar lo util delo superfluo, y inutil? Que dolor! La Logica, la Metafisica, q.e dirigen y elevan la mente á las causas, y raso-

9 nes universales: por lo q.e el hombre prontamente alcanza
lo q.e no hubiera podido conseguir sino à fuerza de experien-
cia, y molestosa atencion ninguna luz le daban. Aquella
mas bien lo abrumaba, q.e lo ayudaba en sus discursos, y es-
ta cargando la memoria de voces, en lo q.e consistia, lo deja-
ba vacio despues de una larga, y fatigosa tarea. La Fisica,
ese teatro hermoso de la Naturaleza, tenia de todo, menos
de tratados naturales; distinta solo en el nombre de la Metafi-
sica era un agregado de ideas abstractas, y generales; la
observacion, los experimentos, los calculos mathematicos, q.e
tanto gusto acarrean à este genero de estudio, ni se nom-
braban. Que gusto! Que utilidad! pero trascendia este da-
ño à mas. Que los Doctores Catholicos no tenian armas con-
tra los Hereges sino cañas como dice sabiamente Cano.
Una infeliz suerte trajo al Mundo à Escoto y sus sequaces
para destruir la utilidad q.e un Damasceno, un Lombardo,
y un Aquino habian procurado con sus sabios escritos.
El Dogma se abandona, y aplicados à la gerigonza q.e el in-
truso, talentos superiores se hizo vano, y ridiculo el estudio
de la Teologia, sin gusto y sin utilidad. Mas apenas parece
q.e se hace una nueva creacion, para explicarme con las pala-
bras del erudito Senebier, apenas Colon descubre nueva
Tierra, y Galileo nuevos Soles; apenas se deja observar
el libro patente de la Naturaleza, y se descubren prodigios

sos mysterios en el Cielo, y en la Tierra: quando muda ya de aspecto el estado de las Ciencias, ya la Logica es sencilla, y clara, la Metafisica sublime, y profunda, la Fisica amena, y gustosa, la Theologia solida, y nerviosa; ya se hermana la utilidad con el deleyte; ya el buen gusto escoge la Critica, la Historia, la Eloquencia para amenisar las Ciencias, y sacar duplicado fruto, quando antes por la ignorancia habia decaido el tino de acertar lo util, y añadir lo delectable, así como el que instruyese lo q.e se hacia solo por el deleyte. Este ramo de artes de placer pero q.e deben enseñar algo, porq.e sino en sentir del S.n Ysidoro Pelusiota no merecen nombre de Artes estaban por la ignorancia en la misma situacion q.e las Ciencias. La Retorica, la Poesia, la Musica, las Mathematicas parece q.e existian solo en el nombre. Un estilo pueril, y ridiculo, una imaginacion dislocada, una incoherencia de figuras, y un monton de metaforas forzadas hacian el todo de una piesa oratoria: de donde tanto absurdo? de donde tanta inconsequencia? de donde sino de la ignorancia. Un hombre que jamas ha considerado la naturaleza, ni escudriñado atentamente sus obras, como se valdra felizmente de ella para expresar sus conceptos? una idea terrible la expresara con una metafora fuerte pero violenta, y un concepto dulce con una translacion suave pero languida; porq.e no puede

lo dar á la locucion vigor, si su alma no se halla vivamente herida por el conocimiento de la cosa. Horacio exige de un Orador sabiduria, Platon en su Gorgias y Aristoteles en su Retorica quieren q.e el orador esté dotado de la verdadera Filosofia, que es la guia secreta (como ellos mismos la llaman) en todas las artes. Si por un descuido culpable y una crasa ignorancia se abandonan los modelos, y se desprecia atender á la misma Naturaleza, q.e clama contra la impropriedad de la composicion sera la obra para los hombres rudos, q.e no pasan de la corteza; no hablo solo de las unidades de tiempo lugar y accion q.e se requieren en las obras dramaticas, sino de lo substancial de la misma accion, contraria á lo natural, y al comun sentimiento de los hombres. Quien podra persuadirse q.e un infimo criado bufon de profesion hablare al Soberano en el mismo tono q.e aun igual, ó inferior suyo? pero aun hai mas: en q.e imaginacion cabe q.e una Señora ciega de la loca pasion con un miserable cautivo no se enfurezca, no castigue quando ve q.e la desprecia declarandose por una criada? pues esto, y mucho mas podra ver el q.e registre las obras antiguas. Pero y el objeto? qual la dignidad en tratarlo? una accion q.e nada instruye, una accion quimerica, y muchas veces imposible, ved aqui el argumento de la obra: mas al paso q.e se difunde la luz de los conocimientos todo defecto cesa, y ha hecho el buen gusto sea cada pieza una instruccion moral, q.e excita no lo sensitivo con dichos salados, y graceJos agudos, sino los sentimientos del

alma viendo el premio dela virtud, y el castigo del q.e obra mal?
al paso pues q.e se inspecciona mas y mas la naturaleza se va dan-
do á cada sentimiento el vigor y energia, q.e la misma pasion
naturalmente en tales circunstancias. Convengamos pues que
la ignorancia hace decaer el buen gusto: pero supongamos por un
instante à un hombre instruido, no podra depravarse su gusto?
si por cierto. Hai otras fuertes causas, q.e influyen en esto; la am- +
bicion la soberbia, ves aquí otras dos fuentes dela corrupcion del
buen gusto. El interes, y la ambicion dela gloria resortes pode-
rosos del hombre, idolos à quien sacrifica todo, hasta lo mas pre-
cioso, q.e es la libertad en el pensar y decir, le hace abandonar el
buengusto, y conformarse con lo bajo del populacho. Nadie duda-
ra esta verdad, q.e sepa el poderoso influxo dela eloquencia sobre
los mandos y dignidades. Si alguno conseguia un puesto si obtenia
algun gobierno, si alcanzaba fama, y reputacion de Patriota, todo
lo debia à la Retorica; Mas negociaron Pericles, y Efialtes con
su eloquencia q.e con sus armas; y si un General aunque aguer-
rido no tenia un Orador protector para con el Senado, ó el
Pueblo, ni aun se estimaban sus hazañas por la Patria. Grecia,
y Roma son testigos. Si se perdona un Ciudadano, si se esta-
blece una ley, si se eligen Consules, si se nombran Tribunos,
todo depende del Orador, este sube à la tribuna à excitar, á
mover, à conducir el pueblo à su opinion. Donde gana la fa-
ma, y lo ofrecido, q.e retorica tan fina, dira alguno, q.e con-
ceptos tan sublimes, q.e locucion tan vigorosa? pues todo lo

12 contrario, la adulacion, la congeniacion, por explicarme así, con el Pueblo es el medio de conseguir lo q.e desea; q.e hara pues? no atender à los preceptos, no seguir la naturaleza, sino la corrupcion del pueblo, este afeminado y molle no era capaz de oir con gusto sino, lo q.e lisongease, y fomentase sus pasiones, y el q.e no se le oponia era aplaudido; en la Grecia, en la misma Athenas fuente de la sabiduria empezo asi à decaer la eloquencia; la magestad del estilo vino à ser languido, y debil al paso q.e se perdia la rigidez de las costumbres, y se seguian desenfrenadamente los dogmas de Epicuro. Siendo una vana declamacion la q.e resonaba en los Porticos y Academias por Filosofos. q.e como dice Aristoteles no obraban segun la virtud. Si las costumbres estan depravadas, si estas influyen tanto en la eloquencia, si los Oradores son ambiciosos ó del mando, ó de la gloria, como se quexaba Ciceron, q.e eran muchos en su tiempo, q.e hemos de deducir? q.e la oratoria decae mientras reina la ambicion. No es otra la causa q.e conoce Middleton de la decadencia del buen gusto entre los Romanos desde el tiempo de Ciceron, hasta las barbaras producciones del baxo imperio. à la verdad si el alma grande de Tulio no se acobardo, titubeo à lo menos en los escritos q.e publicaba no usando de aquella energia q.e podia verse en un estilo libre; y no huvo orador q.e aguzare la pluma contra M. Antonio, ni contra Cesar aun despues de muerto; pero si por este motivo decae el buen gusto en la oratoria, y en todo lo demas proporcionalmente, acaece lo mismo por otro vicio igualmente detestable de no imitar, sino ser solo en su genero, lo q.e proviene ciertamente de la soberbia.

No son iguales los talentos, unos no pueden tener la gloria de la invencion, otros siguiendo caminos desconocidos, no se pierden sino consiguen el lauro de ser los primeros q.^e enseñan el ~~camino~~ sendero. No se ensoberbece el Sabio, el conoce las proprias fuerzas, se mide con los obstaculos, q.^e puede superar, y haciendo rapidos progresos se mantiene en sus limites; el ignorante si no conociendose, Jusga de si lo q.^e no es; nada le detiene, y hambriento, de fama y gloria q.^e no puede alcanzar; la consigue sorprehendiendo con la novedad. Que el llevado delo brillante aunq.^e en apariencia delo q.^e habia concebido, se delectare en ello como en parto proprio, depravando aunq.^e fuese su buen gusto, seria tolerable; pero q.^e ciegamente lo hayan de abrazar.^e es irresistible; no es el infimo pueblo, es si tambien el superior el q.^e lo sigue, y lo propaga; lo nuevo es un atrahente q.^e sin examen se admite, por una natural propension se sostiene, y sin razon se admira; q.^e dolor! lo mas precioso de las bellas letras transtornado, y obscurecido, efecto de un soberbio; Ya un artesano se hace admirar en sus obras con un tallado, y unos follages tan estraños. q.^e destruyen la regla del buen gusto, q.^e manda seguir la sencillez dela naturaleza, Ya otro picado del amor proprio va á adquirir un gran nombre haciendose ininteligible; es digno ó de ~~una~~ compasion grande, ó de desmenuzada risa el estilo enigmatico, conq.^e

14 se explicaban en aquellos tiempos, esta era la razon del merito, y á proporcion de la obscuridad, y dificultad de entenderse crecia la fama y concepto de literatura; la claridad, esta ley fundamental del buen gusto estaba del todo olvidada, y queriendo hacerse profundos, se hacian obscuros. Este por el contrario queriendo seguir la harmonia oratoria, caia en el vicio de la afectacion, y perdiendo la naturalidad del estilo se hacia ridiculo por el sonsonete tan justamente reprehendido por los Autores. Yo seria molesto si quisiese reducir á la estrecheS de un discurso todos los males q.e causa la soberbia en el buen gusto; el amor propio, la vanagloria veo aqui las fuentes perennes de su decadencia. no querer sugetarse á la misma naturaleza, sino pasar los limites, q.e esta prescribe, es proprio del soberbio; querer ser solo, y ser reputado por sabio es lo q.e le hace abandonar el buen gusto, y conseguir por lo raro, y nuevo, lo q.e no podria lograr de otro modo.

Queda pues claro q.e el buen gusto, este deleyte pneumatico, y tino mental, q.e justamente coloca todas las cosas en sus lineas, entresacando lo mas precioso de lo util, y delectable, y uniendo lo uno y otro, padece transtornos universales en todas las ciencias y artes, tanto por la ignorancia q.e es la principal causa de su decadencia,

considerando al hombre segun su accion contemplati-
va, como por la ambicion, interes, soberbia, y otras ca-
si infinitas causas q.e exigian un volumen si se huviesen
de tratar segun toda su amplitud, atiendo á la accion
activa del hombre, por la q.e ordena las cosas ~~[illegible]~~ exteriores,
al fin q.e se propone, uno y otro lo he manifestado con
exemplos sencillos, y claros; q.e es lo q.e prometí.

Dixe

Josef María Domínguez